

# JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LA POLÉMICA DEL INDIGENISMO

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ  
City University of New York

## Antecedentes inmediatos

El indigenismo contemporáneo comenzó a florecer en las ciencias sociales y las artes en México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia a partir de 1910<sup>1</sup>, en circunstancias en que el anti-cientificismo rechazaba el racismo y el americanismo se intensificaba en las artes. Con el propósito de promover la justicia social, el movimiento se difundió rápidamente, estimulado, primero por la Revolución Mexicana (1910), y después por la Revolución Rusa (1917). Mientras unos se ocuparon exclusivamente del indio, otros lo ampliaron para incluir al mestizo étnico o cultural. En la literatura, el indigenismo se desarrolló con parecida intensidad al nativismo platense (orientado al gaucho) y al negrismo caribeño (dirigido a lo africano).

En el resto del siglo XX el indianismo, el indigenismo y el neindigenismo revelaron los avatares del proceso histórico latinoamericano. Cultivaron el indigenismo escritores tan diferentes en objetivos como los peruanos Manuel González Prada (1844-1918), Uriel García (1884-1965) y José Carlos Mariátegui (1894-1930), el mexicano José Vasconcelos (1882-1959), el ecuatorio Jorge Icaza (1906-78) y el boliviano Fernando Diez de Medina (1908-90). Los seis trataron, junto con otros, de definir y ubicar al indio en el contexto de su ideología, aplicada a la cultura y sociedad hispanoamericanas.

En 1904 Manuel González Prada dejó inconcluso «Nuestros indios», su mejor ensayo indigenista que al fin se publicó póstumamente en la segunda edición de *Horas*

*de lucha* (1924)<sup>2</sup>. Ese trabajo sostenía que la causa del indio es parte inseparable de la problemática socio-económica nacional, cuya solución sobrepasa la respuesta pedagógica porque al amerindio se le debe predicar orgullo y rebeldía para que se redima «merced a su propio esfuerzo, no por la humanización de los opresores» (337-338). En 1905 en el periódico ácrata *Los Parias*, don Manuel publicó anónimamente dos artículos titulados «La cuestión indígena». En el primero denunció la hipocresía de los periodistas y políticos autoproclamados indiófilos; en el segundo inculcó a los explotadores blancos y mestizos protegidos tanto por el poder ejecutivo como por el Congreso y los tribunales<sup>3</sup>. Después, al constatar cómo su prédica se perdía en el vacío, el ensayista advirtió, con visión revolucionaria: si los opresores no cambian, se los debe escarmentar por la fuerza. Su prédica impulsó a la acción a Pedro S. Zulen (1889-1925) y Dora Mayer (1868-1957). Ambos fundaron la Asociación Pro-Indígena en 1909, y, tres años más tarde, lanzaron el periódico *El Deber Pro-Indígena* (1912-17) para informar sobre las condiciones de vida en el interior del país, documentar abusos y publicar trabajos a favor del amerindio. La Asociación Pro-Indígena y su vocero impreso se convirtieron en los portaestandartes del indigenismo en el Perú.

## La eclosión indigenista de entreguerras

Aproximadamente a mediados del período de entre las dos guerras mundiales (1917-39) varios acontecimientos guiaron a José Carlos

## Eugenio Chang-Rodríguez:

Catedrático emérito de la City University of New York, miembro numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia Peruana de la Lengua, y académico correspondiente de la RAE y de la Academia Cubana de la Lengua. Ha recibido la Medalla de Honor del Congreso del Perú, la Orden al Mérito del Gobierno Peruano y el doctorado honoris causa por la Universidad de Atenas (Grecia) y por las universidades limeñas Federico Villarreal y E. Guzmán y Valle. Sus 25 libros incluyen *Una vida agónica. V. R. Haya de la Torre* (2007) y *Poética e ideología en J. C. Mariátegui* (1983).

1 Véase E. Chang-Rodríguez, «Nota preliminar» a nuestra edición de *Proyecciones de lo indígena en las literaturas de la América Hispánica*, número especial de la *Revista Iberoamericana* 50. 127 (abril-junio 1984): pp. 339-341.

2 Aparentemente Prada no publicó «Nuestros indios» porque esperaba tener la oportunidad de publicarlo, como solía hacer con todos sus escritos. Su esposa Adriana lo incluyó en la 2ª ed. de *Horas de lucha*, Callao, Tipografía Lux, pp. 311-338, con una nota explicativa. J. C. Mariátegui lo reprodujo en *Amauta* 16 (julio de 1928), pp. 4-7. Después, muchas antologías lo han difundido en diversos países.

3 Manuel González Prada, *Prosa menuda*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1941, pp. 118 y 156.

4  
*Mundial* (Lima), 9 de diciembre de 1924. Incluido en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú. Obras completas* 11, Lima, Amauta, 1959, pp. 30-34. Fragmentos del mismo aparecen en J. C. Mariátegui, *Siete ensayos, Obras completas* 2, Lima, Amauta, 1959, pp. 30-32.

5  
 El primer poemario es rico en secuencias de imágenes surrealistas y bucólicas que intentan antropomorfizar y zoomorfizar fenómenos naturales con el propósito de acceder a la modernidad; el segundo poemario contiene múltiples giros quechuas y aimaras, así como alusiones a la música amorosa tradicional. Ambos textos comparten construcciones onomatopéyicas, y carecen de puntuación. Cf. la edición facsimilar de Alejandro Peralta, *Ande / El Kollao*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2006, pp. 36, 41 y 93.

6  
 En 2004 la Universidad San Agustín de Arequipa publicó una edición facsimilar de *El Boletín Titikaka*.

Mariátegui a reflexionar sobre el indigenismo. Dos años después de retornar a Lima de Europa, donde descubrió al Perú mientras escribía casi exclusivamente sobre Europa, se inició como indigenista el 9 de diciembre de 1924, al vincular ese movimiento con el socialismo y publicar «El problema primario del Perú». Como consideraba que el país era predominantemente agrario en busca de modernidad, concluyó adoptando las conclusiones indigenistas de González Prada: 1) el problema indio afecta a millones de peruanos, las tres cuartas partes del país; 2) la redención del indio es una especulación pedagógica de los caudillos que ignoran cómo las condiciones republicanas, peores que las virreinales, mantienen al amerindio más pauperizado y deprimido; y 3) sin el indígena –cimiento de la nacionalidad– no hay peruanidad posible; por tanto la solución del problema del indio debe ser social<sup>4</sup>. Al año siguiente, Mariátegui amplió sus reflexiones sobre el tema en artículos en torno al «Regionalismo y centralismo» (1925), en los cuales vinculó el problema del indio a la tenencia de la tierra y sostuvo que la descentralización administrativa, en vez de resolver el problema nacional, aumentaba el poder de los gamonales (terratenientes explotadores de los nativos).

Mientras tanto, el Perú experimentaba una eclosión nativista generada principalmente por cinco factores: 1) la vigencia de la prédica de González Prada; 2) el nuevo objetivo nacionalista de incorporar al indio a la sociedad peruana fijado por un grupo de intelectuales; 3) la clarificación teórica de las bases de la literatura peruana en debate desde que el conservador José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944) defendió *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), su tesis para optar al grado de bachiller en letras en la Universidad de San Marcos; 4) el deseo de algunos pensadores en trocar el cosmopolitismo y el exotismo modernistas en un localismo matizado con léxico quechua; y 5) el desarrollo de las corrientes literarias vanguardistas. Estos factores convencieron a publicaciones como *Amauta* y *Sierra* en Lima y el *Boletín Titikaka* en Puno a promover el indigenismo, como lo hicieron también más periódicos del país, además de *Labor*, suplemento de *Amauta*.

*La Sierra* (Órgano de la Juventud Renovadora Andina) apareció como revista mensual en enero de 1927 hasta el número 29 de ma-

yo de 1929, cuando continuó publicándose trimestralmente hasta el número 34 de abril/junio de 1930. La revista difundió las opiniones de los escritores y artistas provincianos acerca de los problemas nacionales. Entre sus colaboradores principales estuvieron V. R. Haya de la Torre, L. A. Sánchez, Jorge Basadre, Luis A. Valcárcel, Nazario Chávez Aliaga, Uriel García, Nicanor de la Fuente, Rafael Larco Herrera, Enrique López Albújar, Esteban Paveltich, Magda Portal y Atilio Sivirichi. *Boletín Titikaka* es el nombre que de diciembre de 1928 a 1930 (números 25 al 34) recibió el periódico literario *Boletín-Editorial Titikaka*, cuyos números del 1 al 14, (julio de 1926 a noviembre de 1928) tuvieron ese primer nombre. Lo dirigieron en Puno los hermanos Arturo (1898-1969) y Alejandro Peralta Miranda (1899-1973), pertenecientes a la clase media. Arturo adoptó el seudónimo de Gamaliel Churata y vivió de 1917 a 1964 en Bolivia, donde recibió el Premio Nacional de Cultura. Alejandro publicó los poemarios vanguardistas *Ande* (1926) y *El Kollao* (1934)<sup>5</sup>. El *Boletín Titikaka* se adhirió al indigenismo vanguardista y al indoamericanismo continental; se opuso al imperialismo norteamericano y al colonialismo económico y cultural de Latinoamérica; revaloró la herencia amerindia, con óptica nativista; postuló la utopía andina de la reivindicación ideológica; e intentó legitimar lo autóctono, basándose en que la tradición nativista debiera insertarse en la modernidad universal. Además de predicar la confluencia de las dos vertientes de la vanguardia (la artística y la socio-política), la revista intentó fusionar la cultura indígena con la mestiza sobre la base de la recuperación del pasado milenar y la cultura popular indígena contemporánea a través del desarrollo de la educación intercultural y la integración. Políticamente, este periódico literario no abrazó plenamente ni el socialismo ni el aprismo<sup>6</sup>.

Durante el último quinquenio de los años 20 la mayoría de los poetas indigenistas se expresaban con estética y técnica vanguardistas, suprimiendo la preceptiva, la métrica, la rima, y disponiendo las letras mayúsculas y minúsculas para impresionar visualmente. Además, gran parte de los autores indigenistas eran mestizos, cuyos discursos la mayoría defendida no entendía porque estaban dirigidos a las personas cultas y a los opresores de todas las razas.

Ganado por el indigenismo, Mariátegui recogió en *Amauta*, desde el primer número (septiembre de 1926), ensayos, historias, cuentos, poemas, dibujos y pinturas sobre la mayoría amerindia. A partir del quinto número de la revista (enero de 1927), comenzó la sección «El proceso del gamonalismo, Boletín de defensa indígena», destinado a documentar los crímenes y abusos de los gamonales, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública y aportar una nueva serie de testimonios sobre su conducta explotadora.

### La polémica del indigenismo de 1927

En un ambiente cargado de inquietudes intelectuales, en 1927 se desarrolló, principalmente en la revista *Mundial* (Lima), una sonada polémica sobre el indigenismo, cuyos principales contendores fueron José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez (1900-94). Antecedentes inmediatos fueron: a) el ensayo crítico de Enrique López Albújar (1872-1966), «Sobre la psicología del indio», publicado en el cuarto número de *Amauta* (diciembre de 1926); b) dos artículos de Mariátegui acerca de «El indigenismo en la literatura nacional», insertados en *Mundial* (3 y 26 de enero de 1927); y c) «Nosotros, los indios...» de José Escalante, publicado en *La Prensa* (Lima), el 3 de febrero de 1927.

El ensayo de López Albújar se ensañó contra la psicología del indio huanuqueño, a quien calificó de «esfinge de dos caras, la primera le sirve para vivir entre los suyos; la segunda para tratar con los extraños». Aunque le reconoció algunas virtudes, lo calificó de «hipócrita, taimado, receloso, falso, interesado, venal, negligente, sórdido». Tras la indocumentada aserción, ofreció setenta juicios, en su mayoría eran tan falsos y contradictorios como el primero, que afirmaba: «El indio campesino no sabe mendigar, tal vez porque su moral le dice que mejor que pedir es robar, o coger lo que encuentra al alcance de su mano». El sexto juicio rezaba: «Es solícito en los negocios propios y descuidado con los ajenos»; el séptimo: «Estima a su yunta más que a su mujer y a sus carneros más que a sus hijos»; el octavo: «Cuando besa una mano es cuando más cerca esta de morderla»; el vigésimo segundo: «Es sobrio en su mesa y voraz en la ajena». Con la misma tónica, continuó dando otras opiniones, todas ellas,

aparentemente basadas en su experiencia de juez de indios delincuentes.

En el mencionado primer artículo sobre «El indigenismo en la literatura nacional», Mariátegui explicó cómo ese movimiento se encontraba en un período de germinación sin haber dado todavía sus flores y frutos, y lo comparó con el «mujikismo» de la literatura rusa prerrevolucionaria. En el segundo artículo, exageró las diferencias existentes entre el costeño criollo y el serrano indígena. Sostuvo, además, que el auténtico indigenismo involucra una obra económica y política de reivindicación y no de restauración ni de resurrección. Para Mariátegui, el movimiento anunciaba una profunda transformación nacional y quienes lo consideraban como una artificial corriente literaria, destinada a agotarse en una declamación pasajera, no percibían lo hondo de sus raíces ni lo universal de su savia:

Se cumple un complejo fenómeno espiritual, que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte un espíritu purgado del colonialismo intelectual y estético. Por los cuadros de Sabogal y Camilo Blas y los poemas de Vallejo y Peralta, circula la misma sangre. En los apóstrofes de Valcárcel, de Haya de la Torre y de Gamaliel Churata se encuentra idéntico sentimiento. Los identifica hasta cierta entonación mesiánica<sup>7</sup>.

Teniendo en cuenta los artículos anteriores y otros sobre el tema, Ángel Escalante (1883-1965) –diputado gobiernista y propietario del diario *El Comercio*, de Cuzco– publicó «Nosotros, los indios», un artículo que reactivó la controversia en *Mundial*. En este escrito, Escalante acusó a los indigenistas de socavar las bases del régimen de Augusto B. Leguía (1919-30), cuya política a favor del indio «ya estaba resolviendo el problema». Con belicosidad, dijo que no pueden ni deben escribir sobre el indio los costeños, cuya literatura indigenista no pasaba de ser una corriente pintoresca, cargada de frases hechas y lugares comunes y desconocimiento del amerindio y sus problemas. Al resumir algunos juicios negativos de los anti-indigenistas, calificó el catálogo de opiniones de López Albújar como «axiomas que nadie discute y todos aceptan». Con buenos argumentos, Escalante rebatió



Enrique López Albújar.

<sup>7</sup> *Amauta* 5 (enero de de 1927), 1 de la sección «El proceso del gamonalismo».



José Carlos Mariátegui.

8  
*La polémica del indigenismo*.  
 Textos y documentos recopilados  
 por Manuel Aquézo Castro,  
 pról. y notas de L. A. Sánchez,  
 Lima, Mosca Azul, 1976, p. 10.

9  
*Mundial*, 25 de febrero de  
 1927, reproducido en *Amauta*,  
 7 (marzo de 1927): 37-38; y en  
 J. C. Mariátegui, *Ideología política*,  
*Obras completas* 13 (Lima,  
 Amauta, 1969), pp. 214-218.

10  
*Mundial*, 11 de marzo de 1927,  
 reproducido en *La polémica del*  
*indigenismo*, pp. 97-100.

cada uno de los juicios negativos y mencionó la obra ejemplar de Pedro S. Zulen:

Quando el alma pía y luminosa de Zulen emprendió la primera cruzada en favor del aborigen ¡qué de resistencias, de odios y de dificultades no se echó encima! Fue excluido, pospuesto y rechazado como un pestoso. Hoy no. Nuestra voz se alza altiva y confiada, porque estamos amparados por una ideología gubernamental distinta, por una concepción nueva de los problemas nacionales. (*La Prensa*, Lima, 3 de febrero de 1927).

Estos preliminares de la polémica impulsaron a Sánchez a escribir en *Mundial* (11 de febrero de 1927) el artículo «Un insensato anhelo de demolición», para comentar la «indolatría reinante»<sup>8</sup> y la retórica de algunos indigenistas. A la semana siguiente, Sánchez publicó en *Mundial* «Batiburrillo indigenista», en el cual rechazó «las crueles y demoleadoras apostillas de López Albújar», elogió el indigenismo de Pedro Zulen, «hombre abnegado, desinteresado, fervoroso y tenaz como pocos, y en cuyo nombre se calumnia mucho» y criticó a Mariátegui por oponer colonialismo a indigenismo y amparar en *Amauta* las aseveraciones de López Albújar (*La polémica del indigenismo*, 69-73).

Mariátegui respondió a Sánchez con el artículo «Intermezzo polémico», publicado en el siguiente número de la misma revista. Lo acusó de mezclar y confundir las expresiones positivas y negativas del movimiento, sin distinguir las expresiones teóricas de las estéticas, ni de las prácticas; pero, en cambio, estaba listo a exigir perfecta congruencia entre especulaciones críticas, afirmaciones doctrinarias e imágenes poéticas. Le recordó que el estudio de López Albújar era «sobre la psicología del indio huanuqueño» y estaba precedido por una advertencia sobre la dualidad psíquica y que la mayor parte de las observaciones correspondían a la actitud del indio ante el blanco. Terminó diciéndole, «no me llame 'nacionalista', ni 'indigenista', ni 'pseudo-indigenista'... llámeme, simplemente socialista»<sup>9</sup>. En el número siguiente de *Mundial* (4 de marzo de 1927), Sánchez publicó su «Respuesta a José Carlos Mariátegui», donde se declaró nacionalista peruano y le increpó el haber dado cabida en *Amauta*, a artículos de la más variada índole, a escritos de los más encontrados matices, distantes de su ideología, en contradicción

con lo prometido en la «Presentación» de esa revista. Sánchez no estuvo de acuerdo en exaltar únicamente al indígena serrano, al cholo y al criollo, y concluyó con la pregunta «¿No podría acordar un movimiento de reivindicación total y no exclusivista?» (*Polémica del indigenismo*, 81).

A la semana siguiente, Mariátegui publicó, también en el semanario *Mundial*, su «Réplica a Luis Alberto Sánchez», donde definió tanto el nacionalismo europeo como el de los pueblos coloniales y calificó al primero de reaccionario y antinacionalista, y al segundo, de revolucionario y confuyente con el socialismo. A continuación, observó: «Yo me contentaré con aconsejarle que dirija la mirada a la China, donde el movimiento nacionalista del Kuo Min Tang recibe del socialismo chino el vigoroso impulso». Luego añadió, «el socialismo es un método y una doctrina, un ideario y una praxis defensora de la integridad nacional y la reivindicación de las clases trabajadoras, sin distinción de Costa ni de Sierra, de indio ni de cholo». En este artículo, Mariátegui también sostuvo que el primer manifiesto del Grupo Resurgimiento del Cuzco se había encargado de contestarle a Escalante. Como en realidad ese primer manifiesto no había mencionado a Escalante y se había aprobado y circulado antes de «Nosotros, los indios», era obvio que Mariátegui estaba evitando responderle directamente a ese «político avisado». Por coincidencia o por decisión del director de *Mundial*, en el mismo número del 11 de marzo de 1927 publicó, junto al texto anterior, el breve ensayo de Sánchez «'Ismos' contra 'ismos'», en el que aclaró que dentro del indigenismo se agrupan «los anhelos nacionalistas, el acercamiento al pueblo, el desdén por las aristocracias sociales, la afición a lo autóctono, el espíritu revolucionario». También afirmó que la lucha no es entre colonialismo e indigenismo, sino entre exotistas y autoctotonistas<sup>10</sup>.

Dos semanas más tarde, Sánchez publicó «Más sobre lo mismo», en *Mundial* (25 de marzo de 1927), donde expresó el deseo de poner punto final al debate y observó cómo uno de los problemas más difíciles de resolver era la explotación del indio por el indio mismo, cuando era tinterillo, abogado o sargento convertido en «el principal exprimidor de su raza». Además, el joven escritor reiteró su deseo de ver una cooperación de todas las fuerzas vivas del Perú integradas e iluminadas



por la educación. Sus conclusiones provisionales fueron:

1. Que la comunidad indígena no ha llenado su finalidad, la de fortalecer la situación del indio y ponerle a salvo de las acechanzas de sus explotadores.
2. Que conviene desconfiar del terrateniente como del indígena o *misti* culto. El gamonalismo no comporta necesariamente el latifundio, es algo espiritual, psíquico, personal. Gamonal es el que explota y maltrata y abusa del indio, tenga tierras o no.
3. Que en los latifundios existen grandes zonas no cultivadas, fácilmente redimibles si se aplica una ley previsor y severa<sup>11</sup>.

Este ensayo del futuro rector de la Universidad de San Marcos, aunque publicado en *Mundial* el 25 de marzo de 1927, debió haberse redactado antes, porque, desde la semana anterior, Mariátegui había iniciado en esa misma revista una serie semanal de catorce artículos sobre «El problema de la tierra». En el primero de ellos (del 18 de marzo de 1927), su autor insiste en que la problemática agraria peruana se presenta ante todo como el problema de la liquidación de la feudalidad. La identidad surge porque la antigua clase feudal, disfrazada de burguesía republicana, conserva sus posiciones y latifundios. De acuerdo con esta tesis, las expresiones de la feudalidad sobreviviente son latifundio y servidumbre; en consecuencia, no se puede liquidar la servidumbre de la raza indígena sin destruir el latifundio. En el segundo de los artículos de la serie (publicado el 25 de marzo de 1927), Mariátegui comenzó así,

el problema de la tierra esclarece la actitud vanguardista o socialista, ante la supervivencia del Virreinato. El «perricholismo» literario no nos interesa sino como signo o reflejo del colonialismo económico. La herencia colonial que queremos liquidar no es fundamentalmente, la de «tapadas» y celosías sino la del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundio y la servidumbre... no renegamos, propiamente, la herencia española; renegamos la herencia feudal.

A continuación, explicó cómo el problema indígena está subordinado al problema de la tierra. De esta manera, Mariátegui intentó terminar el debate publicando su artículo «Polémica finita», en *Amauta* (marzo de

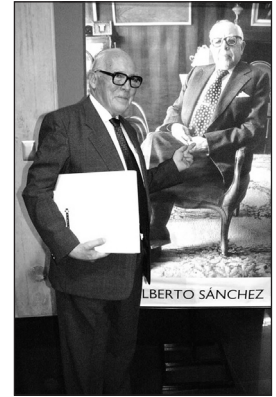
1927). Ahí refutó la acusación de Sánchez de no haber obrado en consonancia con su programa ni con sus ideas al dar cabida a artículos de la más variada índole. Mariátegui explicó que había actuado así porque *Amauta* era una revista de doctrina-social, económica, política, de arte, de literatura, etc. Afirmó que la presencia «subsidiaria o solo episódica» de un intelectual sin posición combatiente no le resta sustancia ni energía a la revista, pues son admitidos sin peligro para su integridad y homogeneidad como accidentales compañeros de viaje: «Que *Amauta* rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa»<sup>12</sup>.

Conviene tener en cuenta que en el curso del debate, el director de *Amauta* esclareció cómo el auténtico indigenismo involucra una obra económica y política de reivindicación y no de restauración ni de resurrección, y cómo la cuestión del indio, por ser económica, como los demás problemas básicos del país, la resolvería la revolución socialista. Sánchez, por su parte, amplió los horizontes del indigenismo para abarcar al cholo y postuló la reivindicación de todos los explotados<sup>13</sup>. Mariátegui no simpatizó con el indigenismo meramente evocativo, como el propugnado por Luis E. Valcárcel en *Tempestad en los Andes* (1927), porque distorsionaba la realidad histórica precolombina con fines interesados. Mariátegui prefería el indigenismo beligerante, de reivindicaciones y transformaciones concretas, en vez del movimiento propugnador de una restauración antihistórica y antidialéctica. Por eso observó:

la literatura indigenista no puede darnos una visión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla (*Siete ensayos*, 1968, 265).

### Trayectoria del indigenismo mariateguista

Para justipreciar la posición ideológica del indigenismo de Mariátegui, no basta recurrir a su participación en el debate sobre el tema ni a *Siete ensayos*, pues estos textos no nos ofrecen ni el origen ni la trayectoria de su indigenis-

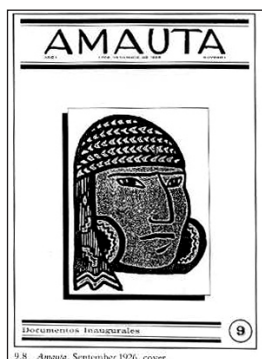


Luis Alberto Sánchez.

11  
*Mundial*, 25 de marzo de 1927, reproducido en *La polémica del indigenismo*, pp. 94-96.

12  
*Amauta*, 7 (marzo de 1927), 5 y 36. Reproducido en *Ideología y política*, pp. 225-228.

13  
*La polémica del indigenismo*, p. 81.



Portada revista Amauta.

14  
El cajamarquino José Sabogal (1889-1956) había retornado al Perú en 1919 con la pintura indigenista que había desarrollado en Argentina y difundido en Lima. En 1922 se casó con Maria Wiese, futura biógrafa de Mariátegui. Su viaje de luna de miel a México lo reafirmó en el indigenismo pictórico cultivado también por los peruanos Julia Codesido, C. Sánchez Urteaga (Camilo Blas), Enrique Camino Brent, Jorge Vinatea Reynoso y otros artistas amigos de Mariátegui.

15  
J. Vasconcelos, *La raza cósmica*, prólogo y selección de G. Fernández MacGregor, México, Ediciones de la Secretaría de Educación, 1942, p. 188.

mo; tampoco muestran influencias recibidas ni concordancias o discrepancias con puntos de vista anteriores o coetáneos. Para explicar el pensamiento de Mariátegui sobre este asunto y determinar su originalidad, se necesita tener en cuenta la historia del movimiento en el Perú y examinar sus escritos en *Mundial*, *Amauta* y *Labor*.

Desde su primer número de septiembre de 1926, *Amauta* se convirtió en el foco intelectual del indigenismo peruano. La revista publicó múltiples expresiones indigenistas (ensayos, poemas, historias, pinturas, cuentos), a tono con su carátula, ejecutada por José Sabogal<sup>14</sup>. Por otra parte, Mariátegui no creyó en el neindio de José Uriel García (1885-1965), ensayista condiscípulo de Luis Valcárcel y autor de *El nuevo indio* (1930), en el que hace un agudo análisis del mestizaje y la aculturación en la sociedad peruana. El Amauta tampoco simpatizó con la teoría del mexicano José Vasconcelos sobre la raza cósmica; «producto de la mezcla no de europeo con europeo, sino de europeo con indio, con negro, con chino, con todas las razas conocidas, la raza mixta total, el primer caso de raza universal»<sup>15</sup>.

Concluido el debate de 1927, Mariátegui siguió publicando en *Mundial* trabajos sobre «El problema de la tierra», para él inseparable del problema del indio. En *Amauta* continuó con su misma política a favor del indigenismo. En el número 8 de esa revista (abril de 1927), insertó, entre otros, artículos de dirigentes apristas: «Sentido de la lucha anti-imperialista», por V. R. Haya de la Torre (pp. 39-40); la reseña de Carlos Manuel Cox, del libro *La justicia del inca*, por Tristán Maroff (p. 1 de «Libros y revistas»); la reseña de Serafín del Mar del poemario *Vientos contrarios*, por Vicente Huidobro (p. 2 de «Libros y revistas»); y la reseña del primer tomo de *La reforma universitaria*, de Gabriel del Mazo, escrita por Manuel Vázquez Díaz.

En el número 9 de *Amauta* (mayo de 1927), Mariátegui incluyó, entre otros artículos, más trabajos de escritores apristas, «Americanismo y peruanismo», de Antenor Orrego (pp. 4-5); «Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina» (pp. 6-7); la tesis que V. R. Haya de la Torre presentó en el Congreso antiimperialista de Bruselas (1927); dos «afiches» murales del pintor mexicano Balmori, Mariátegui: 1) «Latinoamericanos, conquistad

vuestra paz»; y 2) «Sólo la unión puede derribarlo», ambos tienen en la parte superior un gran círculo con la sigla APRA (pp. 11 y 15); y la «Carta al Grupo 'Resurgimiento'», de Manuel A. Seoane (pp. 37-39). El ensayo de Orrego y la carta de Seoane merecen especial atención en la polémica, porque postularon argumentos claves de la tesis aprista sobre el problema del indio. Orrego explicó cómo el carácter del arte nacional y, sobre todo, de la literatura, está asentado sobre el equívoco del peruanismo literario que nunca ha existido después de la Conquista. Para el ensayista, el único peruanismo del que se puede hablar es el retrospectivo de las culturas incaica y pre-incaica, «virtualidad arqueológica de pinacoteca y de museo», cuya defensa ha contribuido en gran parte a soterrar por mucho tiempo el americanismo. El escritor aprista se opuso, pues, a la vuelta regresiva hacia edades definitivamente muertas, ya que, según explica, el arte sólo puede ser fermento, pero nunca un factor exclusivo y determinante de la nueva cultura, fuertemente influida por la civilización occidental: «La vida ascendente y superior no es una repetición o regresión, es siempre una continuidad». Orrego no creyó posible la creación de un arte exclusivamente nacional, porque las diferencias nacionales entre los diversos pueblos indoamericanos son tan pequeñas y mezquinas que no pueden generar artes y literaturas independientes con ritmo singular y acentuación propia. En cambio, sí creyó en la naciente cultura indoamericana.

En la segunda etapa, «Segundo acto» de *Amauta*, en su editorial del décimo número de la revista, Mariátegui declaró su propósito de mantener su política a favor de la causa india. En efecto, cumplió su palabra hasta el número 29 (de febrero-marzo de 1930), el último que dirigió. En esta segunda fase, su director publicó «El problema de la tierra en el Perú: requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad», y reanudó el «Boletín de Defensa Indígena» desde el número 11. En fin, continuó reproduciendo grabados, dibujos y pinturas de artistas indigenistas, así como cuentos, poemas, artículos y reseñas de escritores de esa orientación.

### El indigenismo en «El proceso de la literatura»

La prisión de José Carlos Mariátegui lo acercó nuevamente a Luis Alberto Sánchez.

Atrás quedaron los sinsabores del debate. Mariátegui prologó el libro indigenista *Tempes- tad en los Andes* (1927), de Luis E. Valcárcel, y Sánchez escribió el colofón. En 1928, Sánchez prologó la obra vanguardista *La casa de cartón*, de Martín Adán (Rafael de la Fuente Benavides), y Mariátegui redactó el colofón. En 1928 también, Sánchez publicó el primer tomo de *La literatura peruana*, que incluye un capítulo sobre literatura incaica. Mariátegui enjuició favorablemente el libro y elogió la seriedad y contracción historiográfica e investigadora del autor, tanto como su cultura y talento<sup>16</sup>. Por otro lado, al tratar de «El proceso de la literatura peruana», Mariátegui concordó con González Prada en que «toda actitud literaria consciente o inconscientemente refleja un sentimiento y un interés político» y, por tanto, depende de las demás categorías de la historia. Teniendo en cuenta esto, llamó al revolucionario Mariano Melgar «el primer poeta peruano de esta literatura», por mostrarse muy indio en su imaginismo primitivo y campesino<sup>17</sup>.

La concepción indigenista de Mariátegui fue tan amplia en esta etapa, que, cuando se ocupó de Abelardo Gamarra, «uno de nuestros literatos más representativos», encontró reminiscencias indígenas en el arte jaranero de su prosa<sup>18</sup>. Siguiendo a marchas forzadas por el vasto terreno de la literatura peruana, con metodología de Taine, se detuvo sólo en algunos luminares del firmamento estético nacional, sin ocuparse de Itolararres, Cabello de Carbonera y Matto de Turner. Su análisis inteligente, agudo, pero apresurado, no reconoció otro indigenista hasta llegar a Cesar Vallejo, en quien encontró «por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado», con modulación propia y técnica y lenguaje nuevos. Mariátegui sostuvo que cuando el sentimiento indigenista vallejiano aflora plenamente en el verso, éste cambia su estructura: «En Melgar no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En Melgar, en fin, no es sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica». Para Mariátegui, lo fundamental en el autor de *Los heraldos negros* no es su simbolismo, prestado de Herrera y Reissig, sino la nota nativa que le inyecta una actitud de nostalgia acendrada y le lleva a la ternura y a la evocación subjetiva. El crítico descubrió que, en Vallejo, el fondo de pesimismo indígena con piedad humana no es un concepto, sino un sentimiento: «Tiene

una vaga trama de fatalismo oriental que lo aproxima, más bien, al pesimismo cristiano y místico de los eslavos»<sup>19</sup>. En su apretada síntesis de la historia de la literatura peruana, José Carlos apenas se ocupó de *Trilce*.

### Las cruzadas de *Labor*

Con el propósito de complementar a la revista *Amauta*, José Carlos Mariátegui lanzó *Labor*, quincenario de información e ideas, que, pese a su subtítulo, apareció irregularmente. Sólo logró publicar diez números, desde el 10 de noviembre de 1928 hasta el 7 de septiembre de 1929. Esta falta de periodicidad se debió en parte a dificultades económicas de la sociedad editora *Amauta* que lo imprimía, y en parte a la interdicción policial. Según la nota de presentación en la primera página del primer número, su aparición obedecía a instancias de muchos amigos de Lima y provincias, deseosos de que la obra cultural penetrara en capas más extensas del público. El número inicial incluyó en sus páginas cinco y siete el cuento «Mañanas Collas», de Gamaliel Churata, colaborador de *Amauta*; Mariátegui insertó, asimismo, su artículo «Sobre el problema del indio», presentado en la página seis, con apuntes que completan en cierta forma el capítulo del mismo nombre en *Siete ensayos*. El trabajo había sido escrito originalmente para la Agencia Tass, de Nueva York. Después de dar una breve revisión histórica del problema, Mariátegui explicó cómo la propagación de las ideas socialistas en el Perú había traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena.

En el segundo número de *Labor* (24 de noviembre de 1928) reprodujo un comunicado de la Conferencia Sindical Latinoamericana sobre la importancia de la organización gremial de los trabajadores (p. 8). En el tercer número de *Labor* (8 de diciembre de 1928, p. 3) aparece el trabajo «El problema agrario: la comunidad indígena», por Abelardo Solís (1898-1938), político socialista, autor de un libro sobre su ciudad natal, *Historia de Jauja* (Lima, 1928). En los números 4, 5 y 6 (29 de diciembre de 1928, pp. 1-2; 15 de enero de 1929, p. 1; 2 de febrero de 1929, pp. 2 y 4), informó ampliamente sobre la catástrofe en las minas de Morococha, explotadas por la Cerro de Pasco Copper Corporation, con trabajadores indios. En el séptimo número (21 de febrero de 1929, p. 4), Mariátegui reseñó el

16  
L. A. Sánchez, «La literatura peruana», *Mundial*, 3 de octubre de 1928. Incluido después en *Peruanicemos al Perú*, pp. 141-145, con una nota equivocada de los editores cuando indican que lo tomaron de *Mundial*, del 24 de agosto.

17  
*Mundial*, 7 de mayo de 1926, recogido en *Siete ensayos*: pp.229-231.

18  
*Mundial*, 14 de mayo de 1926, recogido en *Siete ensayos*: pp. 231-233.

19  
*Mundial*, 23 y 28 de julio de 1926, recogidos en *Siete ensayos*, pp. 268-275.

20 David O. Wise, «Labor (Lima, 1928-1929), José Carlos Mariátegui's Working-Class Counterpart to *Amauta*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 14, 3 (octubre de 1980), pp. 123.

21 «Labor' interdicta», *Amauta*, 26 (septiembre-octubre, 1929): 92, y en *Ideología y política*, p. 247.

22 La tesis consta de dos partes: «I. Planteamiento de la cuestión» y «II. Importancia del problema racial». La parte I, va precedida por «Esquema del problema indígena», *Amauta*, 25 (julio-agosto, 1929): 69-80. Su reproducción en Martínez de la Torre, 1947: 16-29 tiene la numeración de sus secciones cambiada, con números arábigos en vez de romanos y con las palabras «al movimiento sindical» añadidas al título de la sección final. En el t. II: 436-466 se la reproduce incompleta y el séptimo párrafo ha sido sustituido por «La existencia de 'razas inferiores'...». A continuación sigue la parte II completa. La tesis íntegra aparece en J. C. Mariátegui, *Ideología política*: 21-86, con la nota de los hijos editores acerca de la parte II: «sobre el esquema básico de Mariátegui, el doctor Hugo Pesce redactó la mayor parte del texto» (pp. 46-86).

23 Sobre si los peruanos asistieron como observadores o delegados plenos, Cf. «Aricó sobre Mariátegui». *El Caballo Rojo*, Suplemento dominical del *Diario de Marka*, 1, 16 (Lima, 31 de agosto de 1980): 3-5 y 12, y Ricardo Luna V., «Mariátegui no se batió en retirada (Aricó, sí)». *Unidad* (Lima, 4-11 de septiembre de 1980): 7.

libro *Frente al problema agrario peruano*, de Abelardo Solís, del cual había adelantado unas páginas en el segundo número de *Labor*, como ya se ha señalado. En el octavo número de *Labor* (1º de mayo de 1929, pp. 1-2), Mariátegui reprodujo el discurso «El intelectual y el obrero», que González Prada pronunció el 1º de mayo de 1905 en la Federación de Obreros Panaderos. En sus dos últimos números (18 de agosto y 7 de septiembre de 1929), *Labor* dedicó gran espacio a una nueva sección «El ayllu: defensa de los trabajadores agrícolas, aspectos del problema de la tierra, proceso del gamonalismo». El noveno número de *Labor* reprodujo en las páginas seis y siete la extensa resolución sobre la organización de los trabajadores agrícolas y forestales, aprobada por el Congreso Sindical Latinoamericano, reunido poco antes en Montevideo; y acogió también denuncias de despojos de tierras comunales en Jauja y Lambayeque. En la séptima página del número final, Mariátegui defendió el sistema de riego de los campesinos de Huacho, denunció la acción de despojo de tierras de la Comunidad de Pancán, una de las más adelantadas del Departamento de Junín, e incluyó un artículo de su interpretación folclórica indígena, acerca del baile colonial que aun subsiste mientras que la administración de justicia no ha mejorado durante la República.

*Labor* fue un periódico excepcional en América Latina. No sólo se ocupó de los problemas de los trabajadores urbanos y rurales; también dio cabida a cuentos y capítulos de novela. Combinó la información sobre la organización gremial con asuntos políticos, sociales y culturales. Su objetivo era claro: concienciar a los trabajadores para que tengan presente su sentido de colectividad y sus derechos. Proponía la identificación histórica, social y gremial, pues quería crear conciencia nacional a la vez que ayudar en el proceso de sindicalización<sup>20</sup>. *Labor* no trató de popularizar la cultura de manera tradicional, de diluirla al nivel intelectual del trabajador pasivo no escolarizado. Sí intentó aumentar el bagaje cultural de sujetos activos en la historia. A diferencia de sus predecesores, el periódico se dirigía a lectores capaces de ser dueños de su destino. *Labor* reveló a Mariátegui como un político convencido de que el verdadero revolucionario no podía dejar de lado la cultura. En la revolución, la literatura ocupa un lugar clave. El entrenamiento cultural propuesto

por Mariátegui estaba indisolublemente ligado al movimiento indigenista y sus diversas manifestaciones. El décimo número de *Labor* (7 de septiembre de 1929), resultó ser el último, porque cuando el decimoprimer número estaba ya por imprimirse, el gobierno lo clausuró<sup>21</sup>.

### La tesis mariateguista censurada por el Comintern

Es evidente que la concepción mariateguiana del indio es más gonzalezpradista que comunista: el indio es considerado un ser aparte de la sociedad aunque es el elemento mayoritario de un país en vías de constituirse en nación. Para Mariátegui, el indio difiere de los demás peruanos étnica y culturalmente y reclama reivindicación tanto en la economía como en la literatura nacionales. Identifica al amerindio con el problema de la tierra, como lo había señalado González Prada, vocero de la consigna de la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales, frase muchas veces citada en *Amauta*. Con estas convicciones el Amauta redactó la ponencia «El problema de las razas en la América Latina», donde analizó detalladamente la situación<sup>22</sup>. Su ponencia fue presentada por la delegación peruana que asistió en calidad de observadora a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana<sup>23</sup>, reunida en Buenos Aires en junio de 1929.

Para Mariátegui, el problema de las razas en la América Latina no es étnico sino económico y socio-político, basado en el problema de la tierra, y por tanto la solución radica en la liquidación de la feudalidad (*Ideología política*: 21). Según el Amauta, el problema indígena lo genera la explotación feudal de la población nativa en la gran propiedad agraria (*Ideología política*: 25) y los amerindios, que constituyen las cuatro quintas partes de la población total, sufren su condición económico-social:

Existen provincias donde el tipo indígena acusa un extenso mestizaje. Pero en estos sectores la sangre blanca ha sido completamente asimilada por el medio indígena y la vida de los «cholos», producidos por estos mestizajes no difiere de la vida de los indios propiamente dichos (*Ideología política*: 53).

Mariátegui negó que el indio fuera incapaz de luchar por sus reivindicaciones, como lo prueban las innumerables insurrecciones y



asonadas indígenas, entre las que destaca la encabezada por el mayor del ejército peruano Teodomiro Gutiérrez Cuevas (Rumi Maqui), quien se levantó en armas en Puno, seguido por millares de indígenas, que como él, se daban cuenta de que con el derrocamiento del gobierno constitucional de Guillermo Billinghurst en 1914 desaparecían las perspectivas de reivindicaciones legales (*Ideología y política*: 40).

Las ideas de Mariátegui presentadas en su ponencia «El problema de las razas en la América Latina», leída por los delegados peruanos en la Primera Conferencia Comunista de Buenos Aires de 1929 fueron severamente criticadas por los más altos dirigentes de la Internacional Comunista allí reunidos (Martínez de la Torre 1948: 466-79). De esas objeciones merece especial atención la del «camarada Peters», delegado del Comintern:

Al plantear el problema de los indios, es preciso evitar algunos errores... *reducir* la cuestión nacional a la cuestión de clase, a la cuestión agraria, porque esto significaría olvidar, justamente, las condiciones históricas de las luchas contra los conquistadores, etc.; peculiaridades que han determinado a los revolucionarios marxistas a proclamar, al lado de las reivindicaciones de clase, la consigna, para nosotros fundamental, del «derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, hasta el derecho de separación». Según mi opinión, la confusión de algunos de los camaradas peruanos, sobre el contenido nacional del indígena en el Perú, los conduce a estar contra esta consigna, que me parece debe ser lanzada por nuestros Partidos, allí donde existan masas compactas de indígenas ligadas con la cuestión de la tierra, que da a la lucha de los indígenas el aspecto de lucha nacional. En este sentido, los casos de Bolivia y el Perú son característicos<sup>24</sup>.

Hugo Pesce retornó de Buenos Aires en julio de 1929 y le informó a Mariátegui de las objeciones de la Internacional Comunista tanto a su tesis indigenista como a las otras dos tesis políticas enviadas por intermedio de la delegación peruana. La noticia empeoró la salud del Amauta, a tal punto que a los nueve meses, el 16 de abril de 1930, falleció.

### Observaciones finales sobre el legado indigenista de Mariátegui

Para José Carlos Mariátegui, el indigenismo traduce un estado de conciencia moldeado

por factores culturales y socio-económicos que cumple una misión histórica: preparar e incubar la revolución para la socialización del país. Es un movimiento de profundo significado porque traduce la ideología de la transformación nacional que persigue una obra política y económica de reivindicación y no de restauración ni resurrección.

Evidentemente Mariátegui supeditó su concepción del indigenismo al ideario socialista; interpretó el problema del indio con criterio marxista. Después de considerar las posibles opciones suscitadas por el tema en diversos campos, el Amauta reestructuró su planteamiento sin mencionar la existencia de una dicotomía nacional (Costa criolla *vs.* Sierra indígena). Hizo bien, porque la Costa no es toda criolla ni la Sierra es completamente india. La naturaleza nacional no es bímembre, bipolar, dicotómica ni antinómica; es multi-forme, con gran diversidad de componentes en sus aspectos sustantivos y adjetivos. El indio es parte del Perú multicultural y multilingüe. La ponencia mariateguiana sobre las razas explica mejor esta pluralidad. La delegación de su partido al Primer Congreso Comunista Latinoamericano de 1929 defendió las ideas de Mariátegui contra las objeciones del Comintern. Como sabemos, a Mariátegui le afectó mucho la noticia traída por los delegados acerca de la propuesta del Comintern de auspiciar la creación de un estado quechua y otro aymara, basándose en el principio de la autodeterminación y la supuesta arbitrariedad de las fronteras peruanas y bolivianas.

Reiteramos que para apreciar mejor la posición ideológica del indigenismo mariateguista, no basta leer los *Siete ensayos*, porque ellos no dan la trayectoria de su indigenismo. Su pensamiento lo explican más cabalmente, los escritos en *Mundial*, *Amauta* y *Labor* no recogidos en su obra maestra. Desde su primer número de septiembre de 1926, *Amauta* se convirtió en el centro intelectual del indigenismo peruano. Publicó múltiples expresiones indigenistas (ensayos, poemas, historias, pinturas, cuentos), a tono con la carátula de la revista, sugerida y ejecutada por José Sabogal. Para el director de *Amauta*, el indigenismo literario era una corriente en proceso de revitalización, aunque no concordara con las teorías optimistas del futuro del mestizo americano.

En la segunda etapa de la revista *Amauta*, un verdadero «Segundo acto», conforme

24

Que en Moscú desde antes objetaban las ideas indigenistas de Mariátegui se infiere de la intervención en el Congreso de su compatriota, el «camarada Zamora» (Julio Portocarrero): «Cuando estuve en Moscú, se ponían reparos de parte del compañero Dujovne a mi interés de que se trate el problema indígena que por sus características, es apto para la penetración de nuestra propaganda». Y en párrafo seguido: «El compañero Peters, para reforzar su argumentación, traía citas de Lenin (contra Rosa Luxemburgo) que consideraba que la libre determinación de los pueblos era una concepción absolutamente marxista» (Martínez de la Torre 1948: 471).

al editorial del décimo número, Mariátegui declaró su propósito de mantener la política a favor de la causa indígena a pesar de la interdicción. En efecto, cumplió su palabra hasta el número 29 (febrero-marzo de 1930), el último que dirigió. En esta segunda fase continuó apareciendo «El problema de la tierra en el Perú, requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad»; y, desde el número 11, se reanudó el «Boletín de Defensa Indígena». Además, la revista siguió reproduciendo grabados, dibujos y pinturas de artistas indígenas, así como trabajos de escritores de esta orientación.

Mariátegui interpretó el problema del indio y lo supeditó a su ideología socialista, que lo resolvería dialécticamente, eliminando el servilismo impuesto por los patrones criollos, blancos, mestizos o indios. Su política editorial en *Amauta* y en *Labor* demostró cómo la prédica indigenista debe llevarse a cabo utilizando todos los vehículos y campos de expresión posibles, económico, socio-político, histórico, artístico y literario y así crear una conciencia propicia a la solución del problema generado por las dislocaciones económicas.

Como su legado influyó decisivamente en escritores indigenistas posteriores, sobre todo en *Ciro Alegría* (1909-1967) y *José María Arguedas* (1911-1969), concluyo señalando brevemente las características más importantes del neoindigenismo literario, tercera (pero no última) etapa de la literatura en torno al amerindio. Su característica fundamental es el empleo de nuevas dimensiones ficcionales. Enfrenta la modernidad incorporando las recientes técnicas narrativas basadas en la ruptura del tiempo y el espacio, las miradas retrospectivas, el examen del subconsciente, el monólogo interior, la intertextualidad y otros logros literarios popularizados en la segunda mitad del siglo XX. En el neoindigenismo literario convergen la realidad y la magia del mito. En efecto, la perspectiva mítica integra lo objetivo y lo subjetivo, los datos empíricos y los niveles arquetípicos en la representación del aborigen americano. De este modo logra universalizar su mundo y superar la visión folklórica y regionalista del indigenismo ortodoxo o clásico.